

LA IMPRENTA DE SAN JOSE

CUMPLE AÑOS HOY 9 DE ABRIL DE 1918

Este establecimiento cuyo CONCEJO ADMINISTRATIVO lo componen: Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima Presidente, el Muy Reverendo Padre Provicario Apostólico Vice-Presidente, el Director y el Administrador Vocales tiene como fin el muy progresista de enseñar el ARTE TIPOGRAFICO a jóvenes del Vicariato



El Director y el Administrador de "Eco de Oriente" con los alumnos tipógrafos que frecuentaban el Taller en 1917

cial. Su salud no corre ya peligro ninguno.

LA PUERTA

de la iglesia que tiene cuatro metros de ancha estaba abierta de par en par y a nuestro juicio, con mas puertas hubiera sido peor, porque el el tropel que con muchísima dificultad alcanzaron a sossegar: el M. R. P. cura Párro-

co, el Sr. Secretario General de la Intendencia, la gendarmería y varios caballeros se hubiera verificado en otras tantas partes sin tener quien lo encauzara.

M. D. M.

AHORRAR ES PRIVARSE

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

-COLONIZACION DE LA CORDILLERA ORIENTAL. Pronto hablaremos sobre este interesante proyecto para cuya realización ha trabajado con indomable tesón el Muy R. P. Juan Arnaud s. m. m., cura párroco de El Calvario.

Hoy día parece que ya se realiza el ensueño que por seis años alentó y sostuvo las energías del que concibió tan grandiosa idea y dispuso con la ayuda del Ilmo. S. Arzobispo Primado su feliz realización, de parte del Supremo Gobierno.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XIV

Blandos arrullos

Enajenados los amantes, repitieron que aquel había sido el más dichoso día de su vida; protestaron que jamás se olvidarían de ninguno de los objetos que, en lo sucesivo, pudieran recordárselo; y encarecieron el afecto que siempre me había contribuido a hacerlo delicioso.

Ni fué sólo el amantelado galán quien declaró que, montado sobre mí, Mercedes se había mostrado en la plenitud de su deslumbradora belleza. Ya en unos términos, ya en o-

tros, todos los de la comitiva expresaron ese mismo concepto. Hubo quien propusiera que se nos retratara, y la proposición fué acogida con aplauso y entusiasmo.

Pocos días después se puso por obra el sacar el retrato; yo no lo vi, porque, cuando se hizo, el fotógrafo nos dejó ir sin mostrárnoslo, pero supe que de él había resultado un cuadrito precioso, y que Mercedes, no queriendo que su imagen completa fuera a andar en manos extrañas, volvió la cabeza y dispuso los pliegues del velo de manera que no quedasen retratadas sus facciones.

Porqué no obsequio al lector con una descripción del Salto de Tequendama

Entre los placeres de aquel paseo no puedo contar el que me habría procurado la vista del Tequendama: desde el paraje en que quedamos atados los caballos mientras nuestros jinetes bajaron a su orilla, no podía

contemplarse, y hubimos de contentarnos con oír el estruendo solemne de la catarata, y con sentirnos, cuando avanzó el día, envueltos en las nieblas con que, como con velo que oculta misterios augustos, se cubre el Tequendama cuando pasa la hora de ofrecerse a la contemplación de los mortales. He aquí porqué no puedo regalar al lector, como desearía hacerlo, con una descripción del Salto de Tequendama.

CAPITULO XV

Entre soldados

Tras otra temporada de fastidiosa holganza en las pesebreras, me vi sorprendido cierta mañana por un soldado que, llevando orden escrita de mi amo para que me entregaran, me sacó y empezó a conducirme por calles que yo no conocía. Yo iba amilanado y trémulo con idea de que se me había destinado a ser-